EXCMA. DIPUTACIÓN PROVINCIAL - ALMERÍA Biblioteca
R- 3157
1º 1

Utensilios solutrenses de Cueva de Ambrosio: puntas de flecha, hojas de laurel, cuchillo y raspador.

CAJA DE AHORROS DE ALMERIA
PROPIEDAD

expedición arqueológica a la cueva de ambrosio

Por VICENTE MAESTRE ABAD

En: San Jorge. Nº 41. 1961.

COMO parte del programa anual que lleva a cabo el Servicio de Investigaciones Arqueológicas de la Excma. Diputación, dirigida por el Dr. D. Luis Pericot, se organizó, a primeros de noviembre del pasado año, una expedición a la provincia andaluza de Almería, en la localidad de Vélez Blanco, para proseguir la excavación de la Cueva de Ambrosio, ya iniciada en una campaña anterior. La dirección de la excavación corrió a cargo del Dr. D. Eduardo Ripoll, Coordinador de Investigaciones del Servicio. Juntamente con el doctor Ripoll participamos en la campaña don Ricardo Martín, técnico de Excavaciones del Servicio; don Victorino Tolós, aparejador, y los estudiantes de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Barcelona José Florit y el autor de esta memoria.

Por nuestra parte, alumnos del Seminario de Prehistoria, reinaba gran animación; era nuestra primera excavación, y a ella nos dedicamos con todo entusiasmo. Nuestro objetivo era la excavación de un yacimiento del Paleolítico superior, en su período Solutrense, que ya se localizó por el Abate Henri

Diputación de Almería — Biblioteca. Expedición arqueológica de la Cueva de Ambrosio., p. 1

Breuil, a principio de siglo, y que hasta ahora no se había decidido excavar.*

El ambiente en el grupo era de franco optimismo acerca de los resultados que la expedición nos podía deparar, optimismo más tarde confirmado por los hallazgos sensacionales de la misma.

Con esta moral, pues, y tras varios días de preparativos, el 2 de noviembre partimos rumbo a Vélez Blanco, vía Valencia. El viaje lo hicimos esta vez en condiciones óptimas; se puso a disposición nuestra un jeep con una rulotte, de la Excma. Diputación, con lo que quedaron excluidas las tiendas de campaña por el seguro techo metálico, que el mal tiempo nos hizo apreciar como indispensable.

Llegamos a Vélez Rubio ya entrada la noche del segundo día de viaje. A la mañana siguiente nos encaminamos a Cueva de Ambrosio por unos parajes que la Naturaleza hizo inhóspitos y que la mano del hombre ha conseguido convertir en uno de los rincones más bellos de la Andalucía Oriental. Pinos, olivares y naranjos ponen una nota verde en el tostado color de los montes que circundan la región, integrados en el sistema formado por las sierras de María y Topares.

Hicimos una pequeña parada en Vélez Blanco, para aprovisionarnos de pan para los primeros tres días, y pasado el pueblo nos detuvimos un instante para contemplar el castillo de los Vélez; maravillosa arquitectura militar, mandado construir por el primer marqués de Vélez, don Pedro Fajardo, al artista italiano Francisco Florentín; sus decoraciones son todas ellas italianas, con relieves de mitología y triunfos de la más exquisita labor toscana. ¡Lástima que el patio, su más preciosa joya, se halle, reconstruido, en Nueva York!

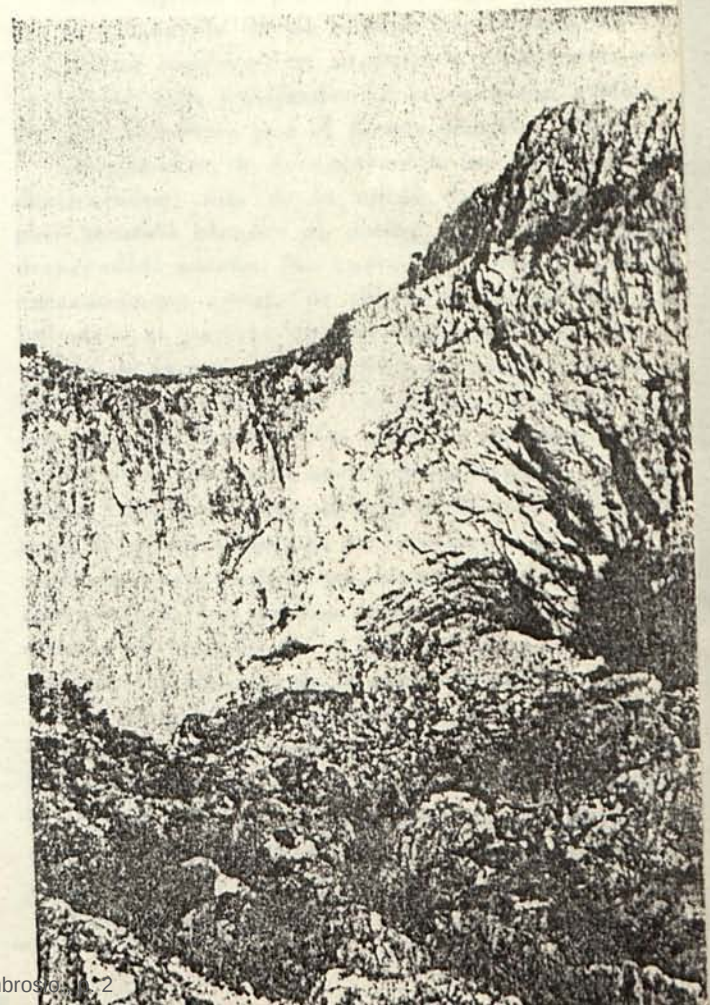
Poco antes de media mañana llegamos a los pies de la Cueva de Ambrosio. El paisaje es sorprendentemente hermoso. Al principio nos dedicamos a buscar un lugar adecuado para instalar el campamento. Lo hallamos en una pequeña explanada, junto a la falda de un montículo sombreado por altos pinos. Ante nosotros quedaba, allá en lo alto, entre un estrecho valle, la negra boca de Cueva de Ambrosio.

Colocamos la rulotte en el lugar elegido e instalamos junto a ella una mesa de campaña bajo un toldo. El día invitaba a ello y caímos en la trampa; durante una semana fue el único día que vimos brillar el sol. La lluvia, el frío y la niebla nos molestaron durante toda una semana, y, como temerosos caracoles bajo su concha, apenas bajábamos de la cueva, corríamos a cobijarnos bajo el techo de la rulotte. En la tercera noche el termómetro marcó los cero grados. Cuando por fin surgió de nuevo el astro rey, aquello nos pareció un milagro.

Cueva de Ambrosio está situada en el término municipal de Vélez Blanco. Para llegar hasta ella es necesario pasar por María y adentrarse por un camino forestal, propiedad del Estado. Llegados a una cortijada, hay que abandonar el coche y hacer el camino restante a pie, durante quince minutos, para llegar a la boca de la cueva. La subida hasta ella es dificultosa, por lo escabroso del terreno y por la ausencia total de cualquier camino.

La entrada de la cueva es magnífica, por la grandiosidad de su boca. Bajo nuestros pies, una masa informe de rocas, restos de la visera desprendida hace unos cuarenta años, probablemente tiempo después de la visita que hizo a la cueva el Abate Breuil.

Entre los primeros visitantes que tuvimos el primer día de trabajo había un viejecito que dijo acordarse de este derrumbamiento, pues acaeció mientras él cuidaba en un monte cercano un rebaño de cabras. Él mismo recordaba haber visto por allí, montado en un burro, a un «cura» que se interesaba por las «piedras de fuego», y que, a su juicio, estaba un

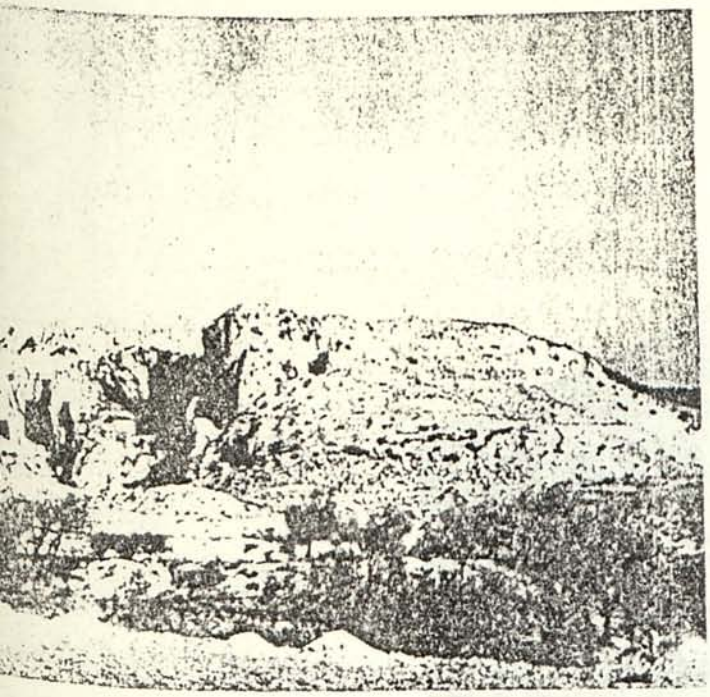


* En efecto, a principios de siglo, el gran sabio francés, que ahora cuenta ochenta y cinco años de edad, estuvo varias veces por dicha región copiando pinturas rupestres, y, en compañía del farmacéutico de Vélez, don Federico de Motos, localizó el yacimiento de Cueva de Ambrosio, e incluso llegó a publicar, en 1912, una punta de muesca recogida en una pequeña cata, atribuyéndola, de manera imprecisa, al período Auriñaciense.

La excavación de este yacimiento fue aconsejada por el Abate Breuil a los doctores Pericot y Ripoll, y bajo la dirección de éste se realizó una primera campaña en 1959, acampando al pie de la cueva, en condiciones climatológicas tan duras como las que encontramos en la campaña de 1960.

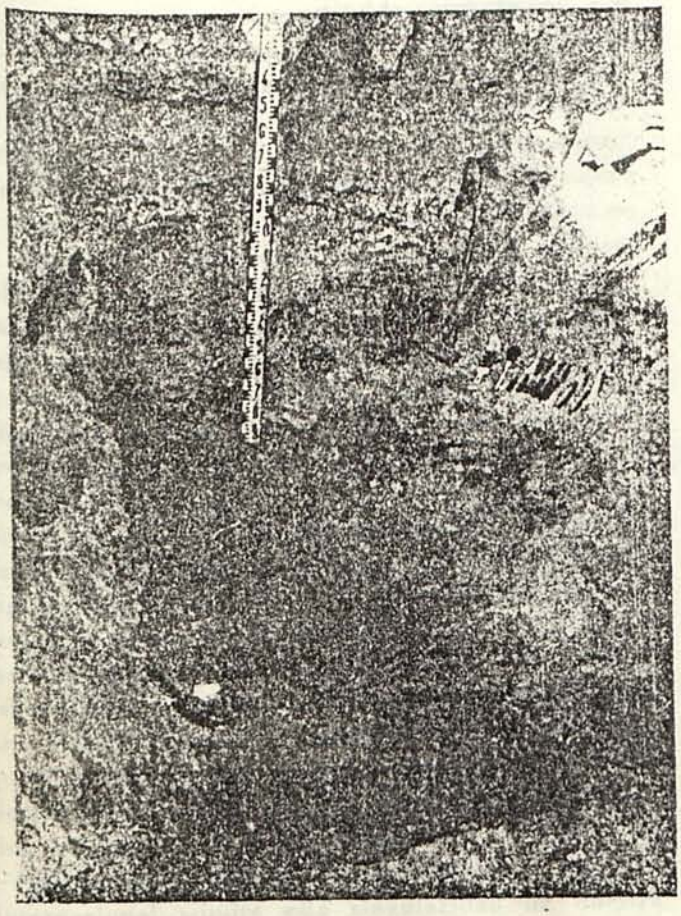
Diputación de Almería — Biblioteca. Expedición arqueológica de la Cueva de Ambrosio

DIPUTACIÓN DE ALMERÍA BIBLIOTECA



Vista general del macizo de Cueva de Ambrosio.

Cueva de Ambrosio. Primer estrato arqueológico con industrias solutrenses en el momento de su descubrimiento.



poco chiflado por esta manía. El cura no era otro que el Abate Henri Breuil, que fue siempre uno de los primeros en llegar a estos lugares apartados, como adelantado de la ciencia prehistórica, a principios del presente siglo.

La boca de la cueva mide 35 metros de largo por 15 de alto, en su mayor altitud. La profundidad de ella no se sabe, por cuanto se halla obstruida completamente a partir de los primeros 5 metros. No obstante, algunos campesinos creen que existe otra boca de entrada por la parte posterior adonde nos hallábamos, cerrada por el paso de los años. Es posible que sea cierto, teniendo en cuenta que por la parte izquierda de la cueva pasaba un pequeño arroyo que ahora pasa por delante y que debía tener la salida por la otra parte. El arroyo recibe el nombre de Arroyo del Moral, de ahí que el primitivo nombre de la cueva fuera de Cueva del Arroyo del Moral, y no Cueva de Ambrosio. La Cueva de Ambrosio propiamente dicha sería una cueva de la Edad del Bronce, descubierta por el doctor Ripoll en una de sus prospecciones, y que un campesino de la región habilitó como morada.

El primer día de trabajo lo dedicamos a tomar la situación de la cueva para una posterior planificación, labor que realizamos los neófitos a las órdenes de don Victorino Tolós. Mientras, el doctor Ripoll, como jefe de la expedición, llevaba a cabo la contrata de los peones que nos ayudarían en la excavación.

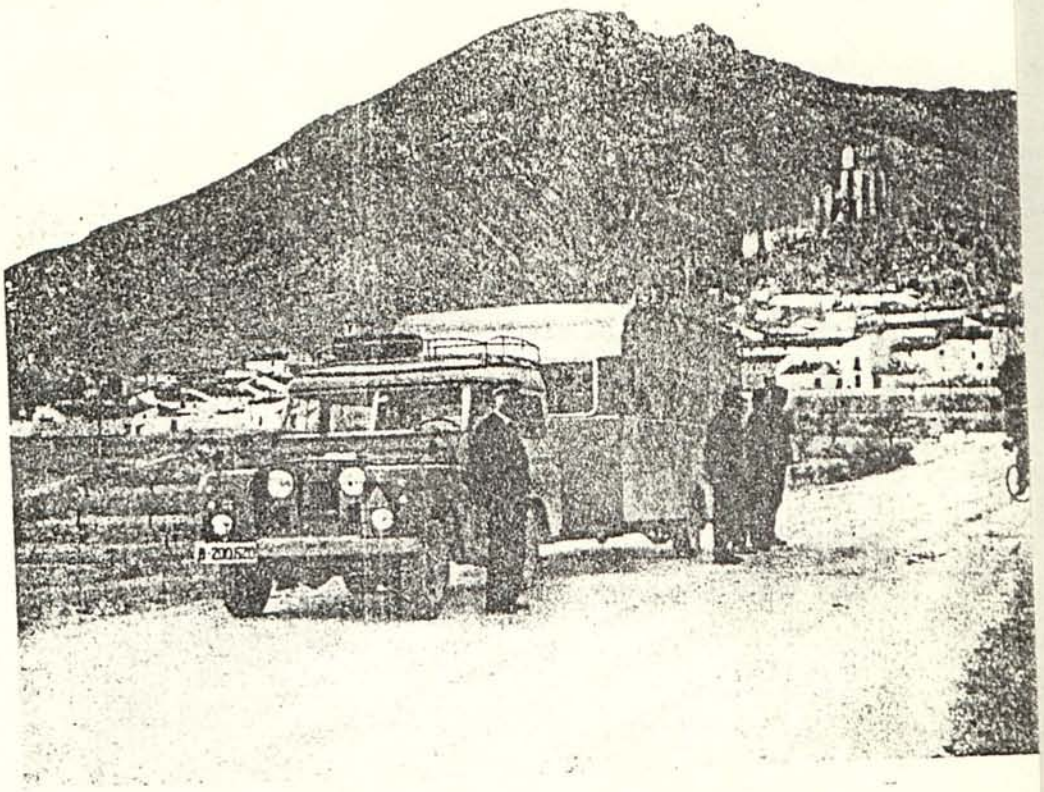
Como dijimos al principio, el objeto de la misma era la excavación de los estratos correspondientes al Paleolítico superior, en su período Solutrense, que ya habían sido localizados en la campaña anterior, dirigida asimismo por el doctor Ripoll.

El comienzo de la excavación fue terriblemente desalentador; más de la mitad de la campaña se pasó sacando bloques de piedra, restos de la visera desprendida antaño. Por encima del nivel de piedras excavamos un estrato de tierras arcillosas, con una industria al parecer epipaleolítica. Además, en las tierras de la superficie pudimos encontrar restos de los niveles neolíticos que fueron excavados años atrás por personas desconocidas y de los que desgraciadamente no se sabe nada acerca de su importancia científica. Tras dura labor, debajo de la indicada gruesa capa de grandes bloques de roca se dio al fin con el esperado estrato solutrense, formado por una capa de tierra negra, con cenizas de muchos hogares, de un espesor de unos 50 cm. y del que ya se tenían indicios por los trabajos de la campaña anterior.

Los materiales, consistentes en utensilios de sílex y restos de los animales comidos por las gentes que habitaron la cueva, son de una gran importancia para la ciencia prehistórica, pues vienen a confirmar las características tan peculiares de la cultura solutrense española.

La industria lítica del período solutrense en su

Diputación de Almería — Biblioteca. Expedición arqueológica de la Cueva de Ambrosio., p. 3



El jeep y la rulotte de la Diputación de Barcelona frente al pueblo y castillo de Vélez Blanco, en ruta hacia Cueva de Ambrosio.

etapa más reciente, está constituida generalmente por finísimas piezas lanceoladas en forma de hoja de sauce que van unidas a la hoja de laurel, que ya se encuentra en etapas anteriores, al lado de las puntas de base cóncava y de muesca lateral, entre los que destacan, por su riqueza y tipicidad, las encontradas en Cueva de Ambrosio, que constituyen un conjunto único en su género. Pero las piezas más raras entre nuestros hallazgos son las puntas de flecha con pedicelo central que habían sido encontradas, sólo en una ocasión hasta ahora, por el doctor Pericot, en sus excavaciones de la cueva del Parpalló (Gandía, Valencia). Ahora sabemos que estas extraordinarias puntas de flecha de pedúnculo y aletas se extienden hacia el sudeste de la Península. Algunos prehistoriadores, ante las piezas pedunculadas del Parpalló, mostraron ya su perplejidad y sus dudas, y recientemente unos especialistas franceses no querían admitir que las piezas de Cueva de Ambrosio fueran de una época tan remota, diciendo que probablemente en nuestras excavaciones se había mezclado algún neolítico, o sea unos quince mil años más moderno. Pero lo cierto es que el estrato que estudiamos bajo la dirección del doctor Ripoll estaba sellado por un depósito de grandes rocas de más de 4 m. de espesor.

En la actualidad ya toda la ciencia prehistórica internacional admite esta singularidad de nuestra cultura Solutrense, y en vista de su vitalidad, incluso se ha pensado si esta cultura que se extendió por toda Europa sería originaria de España. Otra teoría pretende ver un parentesco entre el Solutrense español y la cultura Ateriense del norte de África, hipótesis que no ha sido todavía comprobada, pues entraña la dificultad del paso del estrecho, que ya tenía su forma actual. Las teorías más tradicionales hacían venir el Solutrense de las regiones más orientales de Europa. La fecha de este depósito arqueológico de Cueva de Ambrosio puede situarse en el estadio III de la glaciación de Würm, que estimada en años puede cifrarse en 20,000.

El fruto obtenido en estas excavaciones de Cueva de Ambrosio sobrepasó en mucho las esperanzas de la expedición. Entre los recuerdos más gratos de esta campaña, que nos hicieron olvidar las inclemencias del tiempo y la lucha con los grandes bloques de piedra, se cuentan las horas de excavación pasadas en el fondo de la trinchera extrayendo preciosas piezas que provocaban exclamaciones de alegría entre los mismos obreros que nos ayudaban. Esta colección única fue presentada al público el pasado mes de febrero, en la Exposición que el Servicio de Investigaciones Arqueológicas montó para exhibir los materiales procedentes de sus excavaciones en diversos lugares durante el año 1960.

Diputación de Almería — Biblioteca. Expedición arqueológica de la Cueva de Ambrosio., p. 4